

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Ciencias de salud.



MÁSTER OFICIAL EN CIENCIAS DE LA SEXOLOGÍA

Curso Académico: 2016/17

Trabajo Fin de Máster

- Autora: Sara Ortega Guzmán

- Tutor: Antonio José González Jiménez

¿Influencia sobre la autoestima y la satisfacción con la vida? Una investigación sobre sociosexualidad

Resumen

La sociosexualidad es entendida como la mayor o menor tendencia a tener sexo ocasional con diferentes personas sin tener una relación con ellas y está compuesta por tres componentes; el comportamiento, la actitud y el deseo. El objetivo principal de la investigación es estudiar como la sociosexualidad puede influir en la tendencia a practicar sexo de manera ocasional y comprobar si puede afectar a la autoestima o la satisfacción con la vida. Para llevar a cabo la investigación se crea un cuestionario a través del cual se medirán las variables implicadas en estas, utilizando para esto una muestra de la población conseguida a través de internet y ciertas redes sociales. El análisis de los resultados ha mostrado que la sociosexualidad se presenta de manera diferente entre hombres y mujeres, obteniendo diferencias significativas en algunas de las medidas estudiadas como por ejemplo: en el número de relaciones de sexo ocasional que han tenido en los últimos años. Estos resultados pueden permitir cambiar la enseñanza que se da a la población sobre sexo para ir eliminando las diferencias que se producen entre sexos.

Palabras clave: sociosexualidad, sexo ocasional, autoestima, satisfacción con la vida.

Influence on self-esteem and satisfaction with life? A research on sociosexuality

Abstract

Sociosexuality is understood as the greatest or least tendency to have casual sex with different people without having a relationship with them. It is composed by three components: behaviour, attitude and desire. The main objective of the research is to study how sociosexuality can influence the tendency to have occasional sex and to see if it can affect self-esteem or satisfaction with life. To carry out the research, a questionnaire is created through which the variables involved in these will be measured, using a sample of the population obtained through the internet and certain social networks. The analysis of the results has shown that sociosexuality is presented differently between men and women, obtaining significant differences in some of the measures studied such as: the number of occasional sex relationships they have had in recent years. These results can change the teaching that is given to the population on sex to eliminate the differences that occur between the sexes.

Keywords: sociosexuality, occasional sex, self-esteem, satisfaction with life.

Introducción

En la antigüedad el sexo era visto como algo negativo y que no se debía de hacer fuera del matrimonio o de una relación comprometida de largo tiempo, sin embargo hoy en día el sexo casual es una conducta que va tomando importancia en los adolescentes. Según Vrangalova y Ong (2014) el sexo ocasional es aquel que ocurre fuera de las relaciones comprometidas o de pareja y actualmente puede ser común hasta en un 80% de los estudiantes que cursan estudios universitarios. Lyons, Manning, Giordano y Longmore (2013) también hablan del sexo casual, entendiendo este como las experiencias sexuales que se tienen fuera de las relaciones de pareja, íntimas y comprometidas. También se puede encontrar en la literatura términos como “encuentros sexuales furtivos” o “onenight stands” para referirnos al sexo ocasional, en este caso se describe como las relaciones sexuales que ocurren entre personas que no tienen una relación comprometida a largo plazo, en algunos casos con extraños y que tiene lugar en una única ocasión (Pamela, Regan, Carla y Dreyer, 1999). Del mismo modo, Vrangalova (2014) en otro estudio indica que la tendencia en los últimos años de los jóvenes a tener sexo con diferentes personas (sin querer un compromiso con ella o sin ser una pareja) va tomando cada vez más importancia, así afirma que en torno a un 80% de los jóvenes indica haber tenido al menos una experiencia con este tipo de encuentros sexuales.

Se ha producido una variación en las actitudes y los comportamientos que los jóvenes tienen con relación al sexo, así se puede observar que los adolescentes comienzan con las relaciones sexuales a edades más tempranas que hacía hace años la gente con su misma edad, es decir, la primera relación sexual está siendo más precoz que hace unas décadas (Faílde, Lameiras y Bimbela, 2008). El hecho de tener sexo ocasional ocurre la mayoría de las veces entre personas que no han tenido un contacto directo y en sitios propicios para esto, como pueden ser bares, discotecas o fiestas, considerados como lugares socializadores debido también al uso de alcohol u otras sustancias (Ramírez, Chirié, Góngora y Camacho, 2013).

A pesar de la importancia que este hecho va tomando en nuestra sociedad, los hombres y mujeres son evaluados de diferente manera al realizar la misma conducta, concretamente acciones relacionadas con la actividad sexual. Según Marks (2008) esto puede ser debido al doble estándar sexual que se produce en la sociedad, así un hombre

que presente una alta actividad sexual será elogiado y por lo contrario una mujer, que igualmente presente una tasa de actividad sexual alta será derogada. Este doble estándar ha estado presente en nuestra cultura durante décadas y ha tenido importantes implicaciones en la salud de la mujer, en su identidad sexual y en la representación que se hace en los medios de comunicación de ellas (González-Jiménez y Alcalá-Hernández, 2013). La mujer con un nivel alto de sexo ocasional será considerada como una mujer fácil y se verá dañada su reputación, sobre todo cuando los recursos atencionales sean limitados, ya que se harán uso de los estereotipos que han sido establecidos por la sociedad (Marks, 2008). Pamela et al. (1999) hablan también de diferencias entre hombres y mujeres a la hora de tener sexo ocasional, y entre los posibles motivos de estas señalan el aprendizaje social a través de castigos y recompensas, siendo el hombre reforzado para participar en sexo casual y la mujer castigada por esto. Pueden estar influidas de igual modo por las normas socioculturales, dentro de las cuales hay tener en cuenta la religión, la cultura y las leyes establecidas en la sociedad, donde el sexo para la mujer va de la mano del amor y del compromiso pero para el hombre no; y la selección natural, donde “machos y hembras” tienen diferentes motivaciones para tener sexo (Pamela et al, 1999). Las normas y los valores que están presentes en una cultura o sociedad facilitan de cierto modo la formación de juicios de valor hacia ciertas conductas o comportamientos. Esto ocurre del mismo modo en relación con el sexo, así se crean categorías sobre prácticas correctas e incorrectas, que pueden llegar a limitar o castigar a ciertas personas por su realización, siguiendo los mitos o tabúes que provocan rechazo y miedo en la sociedad o por ir más allá de la simple reproducción (Trejo y Díaz-Loving, 2013).

Así los planteamientos que encontramos en la investigación de Megías (2003) muestran también la diferencia entre sexo, los chicos no tienen problema en mostrar de manera más abierta y clara la intención de participar en encuentros de sexo casual para satisfacer el instinto, sin buscar más sentimientos. Por el contrario, las mujeres, por lo general, si necesitan tener una pareja más cercana, con el que sienta los valores de intimidad y confianza para tener sexo, por lo que en ellas la práctica de sexo para satisfacer el instinto se da en mejor medida con los hombres, ya que lo convertiría en algo menos especial y perdería su importancia (Megías, 2003). Otro estudio que abala estas ideas es el de Faílde, Lameiras y Bimbela (2008), en el que se indica que hay diferencias a la hora de las primeras relaciones sexuales, los chicos suelen iniciarse a

una edad más temprana, tienen un número mayor de parejas ocasionales y realizan más conductas de riesgo.

¿Qué es la sociosexualidad?

La mayor o menor tendencia a tener sexo ocasional con diferentes personas puede estar determinado en cierto modo por la orientación sociosexual que presente la persona, pudiendo ser esta un rasgo de personalidad (Vrangalova y Ong, 2014). Esta tendencia se puede relacionar con la sociosexualidad, entendiendo esta como los comportamientos y las actitudes de las personas dirigidas a tener sexo de forma espontánea con diferentes parejas (Webster, Laurenceau, Smith, Mahaffey, Bryan y Brunell, 2015). El concepto de sociosexualidad surgió hace bastantes años, y ya en el año 1991, Simpson y Gangestad (p. 870) lo definían como “las diferencias individuales en la voluntad de comprometerse en relaciones sexuales no comprometidas”. La sociosexualidad está compuesta por tres componentes; el comportamiento, haciendo referencia al comportamiento e historia de la persona con relación al sexo sin compromiso; las actitudes como disposición para evaluar el sexo ocasional de forma positiva o negativa; y el deseo, haciendo referencia a la motivación por el sexo casual que puede ser asociado a su vez a la excitación y las fantasías sexuales (Rodrigues, Lopes y Pereira, 2016). En esta orientación se pueden dar dos polos opuestos, por un lado se encuentra un polo caracterizado por una sexualidad restringida, según Zheng, Zhou, Wang y Hesketh (2014) caracterizada por la búsqueda de la monogamia o lazos emocionales profundos y una pareja con características similares, así se puede decir que está relacionado con un cortejo largo en el tiempo y el aspecto emocional está dirigido a relaciones de pareja a largo plazo. En el otro extremo se encuentra una sexualidad irrestringida o sin restricciones, caracterizada por el mayor disfrute de las relaciones sexuales, mostrando de este modo una preferencia a relaciones sin compromiso, las cuales son mantenidas por un periodo corto de tiempo y con mayor tendencia a la promiscuidad (Carvajal, 2014; Zheng, Zhou, Wang y Hesketh, 2014).

¿Qué consecuencias puede causar una sociosexualidad alta?

Las posibles consecuencias derivadas de un número elevado de relaciones sexuales con varias personas o la presencia de una alta sociosexualidad, son contrapuestas. Por el ejemplo el sexo romántico, entendiendo este como el sexo dentro de una pareja, se ha asociado siempre a un gran número de beneficios, pero por el contrario, sobre el sexo casual aun no está muy claro si produce beneficios o por el contrario prejuicios, tanto de tipo psicológico como físicos (Vrangalova, 2014). Así podemos decir que no hay un acuerdo entre autores para determinar si tener relaciones sexuales espontaneas son positivas (Vrangalova y Ong, 2014; Owen, Rhoades, Stanley y Fincham, 2010) o por el contrario negativas (Webster et al. 2015; Vrangalova, 2014; Baumeister y Leary, 1995) para el bienestar de los sujetos. Algunos de ellos aseguran que tener sexo ocasional con varias personas puede provocar consecuencias positivas a la persona, así Vrangalova y Ong (2014) indican que actuar en congruencia con los deseos y los valores que se tienen instaurados puede llevarnos a aceptar el sexo casual con una actitud positiva, causando reacciones positivas como son más satisfacción, mayor confianza en uno mismo, mejora del autoconocimientos y un mayor compromiso académico y social. Owen et al. (2010) exponen en su trabajo que aquellas personas que presentan una mayor sociosexualidad tendrán reacciones más positivas en las prácticas de sexo ocasional y se producirá un mayor bienestar psicológico que aquellas que puntúen bajo en esta. En esta misma línea podemos encontrar los trabajos de Gebhardt, Kuyper y Greunsven (2003) donde muestra algunas de las razones para tener sexo de manera ocasional con distintas personas, por ejemplo una razón para ello puede ser mejorar el humor, experimentar placer o buscar nuevas sensaciones que con una pareja estable no se suelen hacer.

Por otro lado podemos encontrar una serie de características negativas derivadas de una práctica elevada de sexo ocasional, por ejemplo Webster et al. (2015) comentan que las personas con una sociosexualidad no restringida presentaban unas interacciones menos positivas cuando tienen pareja, así como un interés sexual reducido hacia ellas y también los clasificaban como personas menos atractivas que aquellas que su sociosexualidad era restringida. En esta misma línea podemos encontrar otro estudio de Vrangalova (2014) en el cual se asocia al sexo ocasional con una estigmatización, la cual puede causar que este tipo de relaciones se disfruten menos y suele llevarse a cabo bajo el consumo de alcohol o drogas. O autores como Baumeister y Leary (1995),

indican que el sexo casual no satisface la necesidad innata de relación interpersonal duradera y estable, que a su vez puede dar lugar a sentimientos de rechazo o dolor.

Otra de las cosas que puede estar derivada de la práctica de sexo de manera ocasional es la transmisión de enfermedades de tipo venéreo (ITS), y especialmente el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), ya que un gran número de adolescentes, entre el 56.6 % de chicas y el 29.6 % de chicos indican que han mantenido relaciones sexuales sin la utilización de métodos anticonceptivos (Díaz, 2009). Fortenberry, Harezlak y Orr (2002) muestran en su estudio que los adolescentes que tienen un mayor número de parejas sexuales tienden a usar más el preservativo que cuando tienen una pareja estable durante un tiempo y en la disminución de su uso puede estar implicada la implicación emocional que se va consiguiendo con la pareja. El uso o no de métodos anticonceptivos también se relaciona con la actitud que la persona tiene hacia la sexualidad, así una persona erotofílica (una actitud positiva hacia la sexualidad) utilizará en mayor porcentaje los métodos anticonceptivos que una persona erotofóbica (presenta una actitud negativa hacia la sexualidad) que será expuesta a un mayor número de conductas de riesgo debido a la poca o nula anticipación de la conducta sexual (García, Menéndez, García y Rico, 2010).

Objetivo e hipótesis

Derivado de las ideas expuestas anteriormente, el trabajo fin de máster tiene como objetivo principal investigar como la sociosexualidad puede influir en las conductas relacionadas con la práctica o la tendencia a tener sexo de manera casual, sin tener una pareja comprometida. Así mismo también se quiere comprobar si la presencia de una mayor sociosexualidad puede tener relación con una mayor autoestima y una mayor satisfacción con la vida de los sujetos. Actualmente esto cobraría mayor importancia en los adolescentes, debido al aumento del número de parejas sexuales y por la mayor tendencia a tener prácticas de este tipo en los jóvenes (Vrangalova, 2014).

Según nuestras predicciones, esperamos que, los hombres obtengan una puntuación más elevada en sociosexualidad, o en la tendencia a mantener relaciones sexuales de manera ocasional, que las mujeres (hipótesis 1); cuando los sujetos puntúen alto en el inventario de sociosexualidad estos tendrán un mayor número de relaciones

sexuales, incluyendo sexo vaginal, anal, oral y prácticas fuera de la penetración, que cuando la puntuación es baja (hipótesis 2); aquellas personas con alta sociosexualidad presentaran un mayor grado de autoestima (hipótesis 3) y de satisfacción con la vida en general (hipótesis 4).

Método

Diseño

En función del paradigma que nos apoyamos, en este caso el positivismo y de los objetivos e hipótesis planteadas, nuestra investigación se basa en los estudios cuantitativos, exactamente en una investigación mediante encuesta o survey como los denomina Buendía, Colás y Hernández (1998). Este tipo de investigaciones nos permiten generalizar los datos a una población definida como es nuestro caso, se utiliza cuando no se puede utilizar la observación directa por problemas económicos o circunstancias contextuales y además es la metodología más indicada para recoger creencias, opiniones y actitudes.

Participantes

La muestra de la investigación fue seleccionada a través de un muestro aleatorio simple, para conseguir una muestra totalmente al azar, obteniendo así un muestro probabilístico. La encuesta fue colgada en internet para que todo el mundo pudiera acceder a ella y fuera de elección libre contestarla o no. Esta muestra está compuesta por un total de 409 participantes (145 hombres y 264 mujeres). La edad de los participantes oscila entre los 16 y los 59 años, siendo la media de 24.43 y la desviación típica de 6.65.

En cuanto a la nacionalidad de los mismos podemos decir que el 97.8 % de ellos son españoles y el resto se divide en: uruguayos (3 participantes), italianos (2 participantes), rumanos (2 participantes), ecuatorianos (1 participante) y brasileños (1 participante).

Teniendo en cuenta el nivel de estudios de los sujetos que forman la muestra podemos decir que:

- 6 de ellos no presentan estudios
- 8 cursaron estudios primarios
- 41 completaron estudios secundarios
- 66 cursaron formación profesional
- 287 participantes, la mayoría indican que han realizado o están realizando estudios universitarios.

La religión mayoritaria es la católica (62.8 % de los participantes) y después de ella podemos encontrar los que se identifican como ateos (32.2%). El resto, se divide entre agnósticos (3.5%), budistas (0.5%) y judíos, musulmanes y pastafarismo (0.3% cada una de ellas). De los cuales, 101 son practicantes de sus respectivas religiones y 271 no son practicantes o no la siguen.

Procedimiento

El procedimiento realizado para llevar a cabo la investigación constó de una única fase. El cuestionario a completar por los participantes estaba formado por las diferentes escalas: Datos sociodemográficos, Inventario de Sociosexualidad revisado de Penke y Asendorpf (2008), Escala de Autoestima en su versión española de Atienza, Moreno y Balaguer (2000), Escala de satisfacción con la vida en su versión española propuesta por Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita (2000), Autenticidad en el sexo de Vrangalova y Ong, 2014 y otros datos de interés sobre frecuencia en el sexo. Una vez diseñado y revisado el cuestionario definitivo, se utilizó la herramienta Google Drive para su diseño telemático y para compartirlo a través de las redes sociales, dando así la oportunidad de que fuera completado por la gente interesada en la investigación.

Los datos quedaban registrados en Google Drive cuando los participantes enviaban sus respuestas, garantizando así el anonimato de los sujetos en todo momento. Del mismo modo antes de comenzar con la cumplimentación del mismo, se le explicaba a los participantes que la participación en el estudio era totalmente anónima, que los datos solo serían usados con fines de investigación y que podían abandonar esta en el caso de no querer terminar el cuestionario.

Instrumentos

Para realizar la investigación, los participantes debían responder a una serie de escalas incluidas en el cuestionario que se les facilitaba para completarlo a través del enlace de internet. De esta manera, el cuestionario estuvo compuesto por las siguientes medidas:

- 1) **Datos sociodemográficos.** Al inicio del cuestionario se incluyeron ciertos datos relacionados con alguna información del participantes como la edad, el sexo, la nacionalidad y la religión que siguen, así como si son practicantes o no de la misma. Por otro lado y dentro del mismo apartado, se preguntan otros datos más relacionados con el ámbito sexual, aquí encontramos la orientación sexual de los participantes, si son vírgenes o no, la edad en la que perdieron la virginidad, el tipo de relación con la que lo hicieron y si tienen pareja en la actualidad. También se les presentan una serie de prácticas sexuales para que los sujetos marquen aquellas cuales practican o les gustaría practicar.
- 2) **Inventario de Sociosexualidad revisado (SOI-R)** de Penke y Asendorpf (2008). Para la investigación se utiliza la versión española de este inventario, usada anteriormente en otros estudios y vista en Carvajal (2014). Se trata de una de las medidas más utilizadas para evaluar la sociosexualidad en la población. Este inventario concretamente evalúa tres dimensiones diferentes relacionadas con la tendencia a tener sexo ocasional con los demás sin estar interesado en una relación seria.
 - Comportamiento, compuesto por 3 ítems con respuesta tipo Likert (1=0 y 9=20 o más) en la cual debían elegir la opción que describiera mejor su situación con respecto a los temas preguntados. Esta subescala nos indica el comportamiento y la historia personal de cada sujeto en la relación al sexo ocasional y sin compromiso. Presentan un alfa de Cronbach de 0.808. Algún ejemplo de los ítems propuestos es *“En los últimos 12 meses, ¿con cuántas personas diferentes has tenido una relación sexual?”*.
 - Actitudes, formada de nuevo por 3 ítems con respuesta tipo Likert, donde 1 significa que se está totalmente desacuerdo con la afirmación y 9 sería que se está totalmente de acuerdo. Se pide a los

participantes que indiquen su disposición a la hora de evaluar el sexo casual de una forma negativa o positiva, usando para ello enunciados del tipo “*El sexo si amor está bien*”. El alfa de Cronbach en este caso es de 0.747.

- Deseo, esta subescala está formada por otros 3 ítems con respuesta tipo Likert, igualmente que las anteriores, siendo 1= nunca y 9= al menos una vez al día. Nos permite medir la motivación que tienen los participantes de la investigación para tener sexo de una manera casual y a su vez se puede asociar a las fantasías sexuales y a la excitación. Un ejemplo de los ítems de esta subescala es “*¿Cada cuánto te imaginas haciendo sexo con una persona con la cual no estás en una relación amorosa seria?*”. El alfa de Cronbach en este caso es de 0.603.

3) **Escala de autoestima** de Rosenberg (1965) en su versión española propuesta por Atienza, Moreno y Balaguer (2000). Escala compuesta por 10 ítems en los que se les pedía a los participantes que nos indicaran en qué grado se sentían o no de acuerdo con las afirmaciones relacionadas con su nivel de autoestima. Podemos encontrar ítems como “*Creo que tengo algunas cualidades buenas*” o “*Reamente me siento inútil en algunas ocasiones*”. Se utilizó una escala tipo Likert de 1 a 4 donde 1 es totalmente en desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo. Para comprobar su fiabilidad se realiza el alfa de Cronbach el cual nos da una puntuación de 0.543, tras analizar todos los ítems.

4) **Escala de satisfacción con la vida (SWLS)** de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) en su versión española, propuesta por Atienza et al. (2000). Es una escala compuesta por 5 ítems con respuesta tipo Likert (1=totalmente desacuerdo, 7= totalmente de acuerdo, teniendo un punto intermedio donde 4 significa ni en desacuerdo ni de acuerdo). A través de estos ítems se intenta evaluar el juicio global de los participantes en relación con la satisfacción que tienen con su vida. Algunos ejemplos de los ítems que se incluyen en esta escala son “*Estoy satisfecho con mi vida*” o “*Si pudiera vivir mi vida otra vez, la repetiría tal y como ha sido*”. Se realiza el alfa de Cronbach de los ítems para comprobar la fiabilidad de la escala, siendo esta de 0.670.

- 5) Autenticidad en el sexo ocasional** (Vrangalova y Ong, 2014). Se incluye un ítem *“En las ocasiones que he mantenido sexo ocasional, tenía la idea de que estaba siendo fiel a mí mismo”*, para comprobar si las personas están siendo fieles a sus valores y si se sienten bien practicando sexo con alguien que no es su pareja. Del mismo modo otro ítem *“Cuando he mantenido sexo ocasional, tenía la sensación de control sobre lo que estaba pasando”*, es incluido en esta parte del cuestionario para comprobar si los participantes sienten control sobre la situación al tener sexo de manera casual o si por el contrario sienten que la situación los controla a ellos, sin poder tomar las decisiones que desean verdaderamente. Estos dos ítems son completados a través de una escala tipo Likert que va de 1 a 7, donde 1 es totalmente desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo.
- 6) Datos sobre sexo ocasional**, está compuesto por 4 ítems con respuesta tipo Likert que va de 1 a 9. Se le pide al participante que indique con el número de personas, sin ser su pareja, con las que ha realizado unas conductas o acciones concretas, así 1 se corresponde con 0 personas y 9 con 20 o más personas diferentes. Algún ejemplo de estos ítems es *“Teniendo en cuenta los dos últimos años, ¿con cuántas personas diferentes que no eran tu pareja has tenido sexo oral de manera ocasional?”*.

Resultados

Análisis descriptivos

En primer lugar, antes de comenzar con el análisis de las distintas escalas utilizadas se realiza un análisis descriptivo de algunos datos sociodemográficos relacionados con la orientación sexual y con la práctica de sexo que pueden ser interesantes para el estudio.

Este análisis nos muestra que el 84.5 % de las personas que participaron en la investigación afirman ser heterosexuales, el 6.9% homosexuales y el 8.1% bisexuales, mientras que solo un 0,5% indica que no tiene su orientación sexual muy definida.

Otra de las variables es el hecho de si son vírgenes o no, en este caso vemos que 5 de los participantes son vírgenes en el momento de responder el cuestionario y 400 de

ellos no lo son. Dentro de la muestra de los que ya han perdido la virginidad, se tiene en cuenta la edad en la que perdieron dicha virginidad, esta oscila entre los 11 y los 24 años y con una media de 17.15 (SD=2.08).

La primera relación de los participantes, un 67.1 % de los participantes nos indica que fue con una pareja estable y en un 32.9 % a través de sexo casual, es decir sin tener una relación con esa persona.

Por otro lado si nos centramos en la variable, si los sujetos en la actualidad tienen pareja, los datos nos señalan que 260 sujetos sí tienen pareja estable y 148, no. En cuanto a las prácticas sexuales la más habitual entre la muestra de la investigación es el uso de juguetes sexuales (47.7% de participantes), seguida de las citas a través de chat o de redes sociales (18.8%), practican sexo en grupo con personas de distinto sexo (11.2 %) o mirar a otros mientras practican sexo (6.1%). Así podemos decir que las prácticas que los participantes añaden, a parte de las que se les ofrecen para elegir, podemos encontrar sexo al aire libre (0.2%), sexo en sitios públicos (0.5%) o masturbación (0.1%).

Análisis principales

Para llevar a cabo los análisis principales de la investigación se utilizó el SPSS 20, en el que se creó la base de datos final y con el cual se realizaron las pruebas estadísticas. Se realiza la prueba de normalidad para comprobar que tipo de distribución presenta nuestra muestra, así teniendo en cuenta el estadístico de Kolmogorov-Smirnov podemos decir que la muestra de la investigación no se ajusta a una distribución normal ($p=0.000$) por lo que las pruebas estadísticas realizadas serán no paramétricas.

En concordancia a nuestra primera hipótesis el análisis estadístico confirma que se producen diferencias significativas entre ambos grupos si se tiene en cuenta la puntuación final obtenida en el cuestionario, siendo el rango promedio para la muestra masculina 229.80 y para la femenina 181.38 y con una $p=0.000$. Si se analizan por separado las tres subescalas en las que se divide el cuestionario de sociosexualidad se puede ver que se producen diferencias significativas en el apartado de comportamiento relacionado con el sexo, se observa un rango promedio de 224.58 para hombres y 189.58 para mujeres con $p=0.004$; del mismo modo se producen diferencias

significativas en el apartado de deseos de tener sexo ocasional, siendo el rango para hombre de 235.73 y para mujeres 183.45 y con una $p=0.000$. En relación con las actitudes que presenta la muestra hacia la tendencia de tener sexo ocasional se afirma que no existen diferencias significativas entre ambos sexo siendo $p=0.070$ (rango promedio hombres=217.72 y rango promedio mujeres=195.68). Las diferencias significativas indican que existen diferencias en el comportamiento y los deseos relacionados con la práctica de sexo casual, atribuyendo las puntuaciones más altas a los hombres en ambos casos. Se realiza de igual modo una prueba estadística, U de Mann-Whitney, comparando las puntuación obtenidas en el cuestionario de sociosexualidad y el tipo de relación con la que los sujetos perdieron la virginidad. El análisis indica que hay diferencias significativas ($p=0.000$), así se puede decir que las personas que perdieron la virginidad con una pareja estable tienen un rango de 164.13, mientras que lo hicieron con sexo ocasional presentan un rango de 258.24. Esto quiere decir que las personas las cuales tuvieron su primera relación sin una pareja estable obtienen una mayor puntuación en el cuestionario de sociosexualidad, están más dispuestos y tienen una actitud más favorable hacia el propio sexo casual.

Por otro lado se realiza de nuevo una U de Mann-Whitney esta vez en la dimensión que mide el número de prácticas sexuales que los participantes han tenido en los dos últimos años. Se observó que de nuevo se producen diferencias significativas entre hombres (rango promedio= 235.92) y mujeres (rango promedio=183.34) con $p=0.000$, lo que indica que los hombres de nuestra muestra han tenido un número mayor de prácticas sexuales (caricias, masturbación, sexo oral, penetración, etc.) que las mujeres de la investigación. Esta misma variable es comparada con la practica o no de la religión a la que se perteneces, obteniendo que no hay diferencias significativas entre estos dos grupos, ya que el rango promedio en la muestra practicante es de 175.39 y de no practicante es de 187.27 y presentan una $p=0.325$.

Para comprobar la segunda hipótesis (a mayor puntuación en el inventario de sociosexualidad los participantes habrán tenido un mayor número de relaciones o contactos sexuales en los dos últimos años) se realiza una correlación bivariada debido a que las dos variables a medir son de intervalo. El coeficiente de correlación utilizado es el coeficiente de Spearman ya que la muestra no se ajusta a una distribución normal. El análisis nos muestra que ambas variables si correlacionan en sentido positivo ($p=0.000$) y con un coeficiente de correlación de 0.610, lo que confirma nuestra hipótesis, a mayor

puntuación en el inventario de sociosexualidad, mayor será el número de relaciones o contactos sexuales que los participantes indican haber experimentado. Si se analizan las tres subescalas por separado se obtienen correlación de las tres con el número de prácticas sexuales, siendo la subescala de comportamiento la que obtiene un coeficiente de correlación de 0.628, el más alto de los tres, es decir a mayor puntuación en esta subescala, mayor número de relaciones de sexo casual tendrán los participantes.

En relación con la variable número de prácticas sexuales, se realiza de nuevo un U de Mann-Whitney para comprobar si hay diferencias en función de sexo. El estadístico indica que si existen diferencias significativas entre ambos sexo, los hombres presentan un rango medio de 235.92 y las mujeres de 183.34, siendo $p=0.000$. También se mide la autenticidad en el sexo (sentirse fiel con sus propios valores y el sentimiento de control sobre la situación) relacionado con el sexo de los participantes sin concentrar diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p=0.383$).

En cuanto a la tercera hipótesis planteada al inicio de nuestra investigación hay que decir que los análisis de correlación indican que no se cumple, ya que no existe una correlación significativa entre el nivel de autoestima de los sujetos y la puntuación obtenida en ninguna de las subescalas ($p_{\text{comportamiento}}=0.657$, $p_{\text{actitudes}}=0.112$ y $p_{\text{deseo}}=0.737$).

Por último se realiza otra correlación bivariada en la cual se compara las tres subescalas de inventario de sociosexualidad con la satisfacción con la vida en general de la muestra de la investigación, para así comprobar la cuarta hipótesis de la misma. Los resultados no confirman la hipótesis planteada, así la subescala de comportamiento relacionado con la sociosexualidad nos da $p=0.857$ con un coeficiente de correlación de -0.009, la de actitudes hacia el sexo ocasional presenta un $p=0.955$ con un coeficiente de 0.003 y la subescala relacionada con el deseo de tener prácticas de sexo casual nos da una $p=0.447$ con un coeficiente de correlación de -0.038.

Discusión

El trabajo de fin de máster realizado analiza el posible impacto que tiene la sociosexualidad en la práctica de relaciones sexuales ocasionales que los sujetos tienen en su día a día. De la misma manera queremos ver si esta puede influir en el nivel de autoestima que presentan o en la percepción de satisfacción de vida que los participantes del estudio indican tener.

El trabajo de Marks (2008) puso de manifiesto que los hombres y las mujeres no obtienen la misma evaluación a pesar de realizar las dos las mismas conducta, y que debido a las descalificaciones que las mujeres pueden obtener derivadas de esta práctica suelen tener menos sexo ocasional. En concordancia a este trabajo y siguiendo lo que hipotetizamos en un principio, encontramos nuestra primera hipótesis, en la cual los hombres tienen una puntuación más alta en sociosexualidad que las mujeres. Es posible que en esta diferencia encontrada entre en juego el aprendizaje que desde pequeños se nos inculca tanto en casa como en la sociedad, por la cual los hombres obtienen más recompensas por tener sexo o referirse a él, mientras que las mujeres suelen ser castigadas e incluso puede verse dañada su reputación (Pamela et al. 1999). Siguiendo a estos autores, también es importante tener en cuenta el papel de las normas morales y de la religión en nuestra sociedad, ya que el sexo para mujer siempre ha ido de la mano de una pareja formal y es sinónimo de amor.

En segundo lugar y relacionado con la segunda hipótesis, la cual es confirmada también, podemos ver que las personas que presentan una alta puntuación en el cuestionario de sociosexualidad también presentan mayor puntuación en el número de personas con las que han tenido sexo de manera espontánea o casual sin querer tener nada más con ellos. Esto va de la mano con el trabajo realizado por Vrangalova y Ong (2014) en el cual la sociosexualidad puede verse casi como un rasgo de personalidad que va a determinar tu manera de comportarte en relación con la práctica de sexo y la mayor o menos tendencia a tener sexo ocasional con diferentes personas. Una de las explicaciones que se le puede dar a este hecho es que la realización de una actividad en concordancia con tus propios valores y actitudes siempre te hará sentir mejor que si es opuesta a estos, así un sujeto que presente una puntuación alta y vea el sexo ocasional como algo bueno se sentirá más cómodo practicándolo que aquel que lo vea como algo

negativo o se avergüence de ello. Estos datos también están relacionados con los trabajos de Carvajal (2014) y Zheng, Zhou, Wang y Hesketh (2014), en ellos se muestran los dos polos opuestos que podemos encontrar dentro de un continuo de sociosexualidad y las características más representativas de cada uno de ellos, así una persona con una puntuación baja tenderá a buscar una relación estable, basada en la monogamia.

La tercera y cuarta hipótesis no son confirmadas según los datos que nos dan la muestra que participó en el estudio final de máster. La autoestima y la satisfacción con la vida no correlacionan con el nivel de sociosexualidad que presentan los individuos ni de manera positiva ni negativa. Esto nos indica que la autoestima no se ve modificada de manera significativa por el nivel de sociosexualidad que presentes, así una personas con una alta puntuación en esta puede tener muy buena autoestima y otra con la misma puntuación tener una autovaloración sobre si mismo más negativa. Los mismos resultados son vistos en la satisfacción con la vida que se evalúa, tampoco correlaciona con el nivel de sociosexualidad o la tendencia a tener sexo ocasional. Los datos obtenidos van en contra a diversas investigaciones realizadas anteriormente, por ejemplo Vrangalova y Ong (2014) que indican que tener sexo ocasional causa reacciones positivas en la satisfacción, en la propia confianza con uno mismo y mejora el autoconocimiento; o Owen et al. (2010) que siguen en la misma línea y nos muestran en sus estudios que se producirá un mayor bienestar psicológico en aquellas personas que puntúen más alto en sociosexualidad.

Conclusión

A pesar de la importancia que va cobrando el sexo en la sociedad aun sigue siendo un tema bastante tabú, sobre el cual hay muchos prejuicios e ideas incorrectas y los estudios que se encargan de trabajar sobre esto aun son escasos. Las normas que están instauradas en la sociedad desde hace muchas décadas siguen dejando a la mujer más vulnerable en este aspecto y podemos verlo cada día a nuestro alrededor, siendo consideradas como chicas fáciles y desvalorizándolas como mujeres o incluso convirtiéndolas en objetos por tener una actitud positiva hacia el sexo ocasional. Por el contrario, con los hombres esto no sucede del mismo modo y pueden llegar a ser valorados de manera positiva si tienen un mayor número de relaciones sexuales, ya que

a lo largo de la historia el sexo en hombres no ha estado atribuido solo a reproducción sino que era un símbolo de hombría y poder. Las diferencias estadísticamente significativas que encontramos en el estudio sobre este aspecto nos deben hacer plantearnos un cambio en la educación y en la manera en la que se trata. Sería necesario plantear un cambio de pensamiento y actitudes por el cual se rompan ciertas creencias o mitos que siguen presentes en la actualidad, para así tratar a hombres y mujeres por igual en el ámbito del sexo y no producir discriminación por tener varias relaciones con personas diferentes.

Dado el crecimiento que se está produciendo en la práctica de sexo ocasional, futuras investigaciones deberían tener en cuenta una serie de factores que han podido interferir en los datos obtenidos con nuestra muestra, por ejemplo se puede realizar el estudio aumentando el número de participantes para así obtener una muestra más amplia con relación a la población total a la que va dirigida la investigación. Así, sería interesante también realizar una investigación con muestra de varias provincias dentro de España para tener una muestra más representativa de nuestro país y hacer una comparación entre ellas, para ver si hay diferencias significativas según la cultura implantada en cada lugar. Otro aspecto que se puede tener en cuenta para futuras investigaciones es la muestra que se quiere obtener, así se podría hacer con un número equivalente de personas en edad adolescente y de edad más adulta para hacer comparaciones en la forma de ver esto entre ambos.

Para comprobar si la sociosexualidad puede ser considerada como un rasgo de personalidad como algunos autores indican, sería interesante implicarse en estudios longitudinales, que pueden comenzar en la etapa adolescente y continuar hasta una edad más avanzada comparando así si las puntuaciones en esta varían o siguen siendo estables. Otro aspecto importante en este tema y que no ha sido tratado en la presente investigación es la posible implicación que puede tener la práctica de sexo ocasional con la realización de conductas de riesgo (por ejemplo el no uso de preservativos) que puede ser causa de transmisión de enfermedades sexuales, infecciones o embarazos no deseados.

A pesar de las posibles limitaciones y de que los resultados obtenidos no se pueden extrapolar a la población en general, nos parece interesante seguir investigando sobre este tema y las consecuencias que puede tener sobre la vida diaria de las personas,

para así poder trabajar en los aspectos negativos y mejorar la educación en niveles bajos de la enseñanza, para tratar de romper con las desigualdades presentes aun en nuestros días entre hombres y mujeres.

Bibliografía

Atienza, F., Moreno, Y. y Balaguer, I. (2000). Análisis de la dimensionalidad de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos. *Revista de psicología. UniversitasTarraconensis*, 22(1-2), 29-42.

Atienza, F., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.

Baumeister, R. y Leary, M. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychologicalbulletin*, 117(3), 497-529.

Buendía, L., Colás, P. y Hernández, F. (1998). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid: Mcgrawhill.

Carvajal, A. (2014). *Análisis de la deseabilidad de involucramiento románticos entre jóvenes adultos universitarios. Interacciones entre sociosexualidad, involucramiento y atractivo físico*. (Tesis de graduación). Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología.

Díaz, Rolando. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14(2), 215-230.

Faílde, J., Lameiras, M. y Bimbela, J. (2008). Prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad. *Gaceta Sanitaria*, 22(6), 511-519.

Fortenberry, J., W., Harezlak, J. y Orr, D. (2002). Condom use as a function of time in new and established adolescent sexual relationships. *American Journal of Public Health*, 92(2), 211-213.

García, E., Menéndez, E., García, P. y Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22(4), 606-612.

Gebhardt, W.A., Kuyper, L. y Greunsvan, G. (2003). Need for intimacy in relationships and motives for sex as determinants of adolescent condom use. *Journal of Adolescent Health*, 33, 154-164.

González-Jiménez, A. y Alcalá-Hernández, S. (2013). *Estereotipos de la mujer en los medios de comunicación y su influencia en la sexualidad de los adolescentes* (Tesis de maestría). Universidad de Almería. Almería, España.

Lyons, H., Manning, W., Giordano, P. y Longmore, M. (2013). Predictors of heterosexual casual sex among young adults. *Archives of sexual behavior*, 42, 585-593.

Marks, M. (2008). Evaluations of sexually active men and women under divided attention: a social cognitive approach to the sexual double standard. *Basic and applied social psychology*, 30, 84-91.

Megías, I. (2003). Jóvenes ante el sexo: valores y expectativas. *Revista de estudios de la juventud*, 63, 19-26.

Owen, J., Rhoades, G., Stanley, S. y Fincham, F. (2010). "hooking up" among college students: demographic and psychosocial correlates. *Archives of sexual behavior*, 39, 653-663.

Pamela, C., Regan, P., Carla, S. y Dreyer, B. (1999). Lust? Love? Status? Young adults' motives for engaging in casual sex. *Journal of psychology & human sexuality*, 11(1), 1-24.

Penke, L. y Asendorpf, J. (2008). Beyond global sociosexual orientations: A more differentiated look at sociosexuality and its effects on courtship and romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 1113-1135.

Ramírez, V., Chirié, F., Góngora, K. y Camacho, F. (2013). Sexo casual entre jóvenes. Percepciones sobre las prácticas sexuales entre universitarios. *Debate feminista*, 48, 112-134.

Rodrigues, D., Lopes, D. y Pereira, M. (2016). Sociosexuality, commitment, sexual infidelity, and perceptions of infidelity: Data from the second love web site. *The journal of sex research*, 54, 241-253.

Simpson, J. A., & Gangestad, S. W. (1991). Individual differences in sociosexuality: Evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 870–883.

Trejo, F. y Díaz-Loving, R. (2013). En torno a la sexualidad: actitudes y orientación sociosexual en una muestra mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 21(1), 7-15.

Vrangalova, Z. (2014). Does casual sex harm college students' well-being? A longitudinal investigation of the role of motivation. *Archives of sexual behavior*, 44, 945-959.

Vrangalova, Z. y Ong, A. (2014). Who benefits from casual sex? The moderating role of sociosexuality. *Social psychological and personality science*, 5(8), 883-891.

Webster, G., Laurenceau, J., Smith, C., Mahaffey, A., Bryan, A. y Brunell, A. (2015). An investment model of sociosexuality, relationship satisfaction, and commitment: Evidence from dating, engaged, and newlywed couples. *Journal of research in personality*, 55, 112-126.

Zheng, W., Zhou, X., Wang, X. y Hesketh, T. (2014). Sociosexuality in Mainland China. *Archives of sexual behavior*, 43(3), 621-629.